

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL QUINTO CENTENARIO

Fabio Farsi

La pasada celebración del quinto centenario del primer viaje de Cristóbal Colón ha sido acompañada por unas infinitas discusiones sobre su significado y consecuencias. En este proceso de revisión histórica muchos se han concentrado en particular sobre la figura del Almirante. Para los *politically correct*, Colón representa todo lo que es malo en el ser humano. Ahora que se han calmado las aguas de este intenso debate es posible intentar poner en una perspectiva más ponderada al hombre Colón.

Cuando ya todo estaba listo para la celebración, con fiestas organizadas en muchas ciudades del mundo, empezaron a aparecer artículos en oposición a las celebraciones. Para muchos esta fecha representa solamente un motivo de tristeza y malos recuerdos. Se prepararon entonces unas cuantas contra-celebraciones, como una invasión de indios en Europa y en varias publicaciones se empezó a considerar a Colón como el peor abusador de derechos humanos: "He is called a rapist and plunderer, a slave trader, a mass murderer comparable to Adolf Hitler and Pol pot."¹

¡Qué cambio para el Almirante! Una figura muy diferente de la tradicional que nos enseñaron en la escuela: de héroe a malvado. Muchos libros se han escrito acerca del Almirante Colón. Algunos tratan de la historia de sus viajes, otros tratan de geografía, otros son poemas, novelas, dramas y obras líricas sobre su vida. Sin duda, su historia ha despertado la curiosidad de los hombres de todas las épocas y sigue fascinando todavía. Como sucede con todas las figuras públicas de gran relieve, el ser humano apenas se distingue en el mar de las ideas e ideales que los hombres han querido identificar con Colón. Después de su muerte en mayo de 1506, el nombre de

¹ Aric Press *et alij*, "Columbus, Stay Home" *Newsweek*, Jun. 24 91: p. 54.

Colón empieza a ser reconocido por todo el mundo. Ya veinte años después de su muerte, el historiador Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia General natural de las Indias* reconoce a Colón como una grande y compleja figura de dimensión heroica, valiente por mar y por tierra. En la segunda parte del siglo XVI Colón se representa ya como héroe en obras históricas y literarias. El mismo Torquato Tasso en su *Gerusalemme liberata*(1575) cita al almirante:

Tempo verrà che fian d'Ercole i segni
favola vile a i naviganti industri;
e i mar riposti, or senza nome, e i regni
ignoti ancor, tra voi saranno illustri.
Fia che 'l più ardito allor di tutti i legni
quanto circonda il mar, circondi e lustri,
e la terra misuri, immense mole,
vittorioso, ed emulo del sole.

Un uom de la Liguria avrà ardimento
a l'incognito corso esporsi in prima:
né 'l minaccievol fremito del vento,
né l'inospito mar, né 'l dubbio clima,
né s'altro di periglio o di spavento
più grave e formidabile or si stima,
faran che 'l generoso entro a i divieti
d'Abila angusti l'alta mente acqueti.

Tu spiegherai, Colombo, a un nuovo polo
lontanne sì le fortune antenne,
ch'a pena seguirà con gli occhi il volo
la fama c'ha mille occhi e mille penne.
Canti ella Alcide e Bacco, e di te solo
basti a i posterì tuoi ch'alquanto accenne;
ché quel poco darà lunge memoria
di poema dignissima e d'istoria.²

La publicación de la biografía de Colón, escrita por su hijo Fernando, contribuyó a crear la dimensión mítica del Almirante. Al término del siglo XVI su figura entre los europeos ya era el símbolo del explorador, descubridor y héroe. Él personificaba el empuje hacia lo

² Torquato Tasso, *La Gerusalemme liberata*, Casa Editrice Giuseppe Principiato: Milano, 1969. p. 283.

³ Para más información sobre la historia de las interpretaciones de la figura de

nuevo de la civilización renacentista, el hombre que se enfrenta con nuevas y peligrosas empresas sostenido sólo por sus convicciones y su voluntad y que, a pesar de todos los obstáculos, al final triunfa. También la falsa noticia de su muerte en la soledad y la pobreza contribuyó a crear la imagen heroico-trágica del Almirante.

Su fama, sin embargo, no se quedó dentro de los límites de Europa.³ También en el nuevo mundo su nombre empezó a ser usado como símbolo de los ideales de los colonos. No fueron los colonos españoles, sino los ingleses quienes reconocieron y utilizaron primero el valor simbólico del Almirante. En 1625 el reverendo Samuel Purchas veía en Colón un modelo de paciencia, perseverancia y religiosidad: el primer pionero en el cual tenían que inspirarse los colonos en su lucha contra las dificultades que presentaba el nuevo país. Cuando los revolucionarios americanos empezaron a considerarse ciudadanos de una nación separada de la madre patria Inglaterra, Colón vino a ser el modelo ideal del Padre fundador, pues ya se había enfrentado triunfalmente a los monarcas europeos y los americanos estaban renovando el desafío al poder de la corona Inglesa. ¿Qué modelo mejor que Colón, un italiano que llegó con barcos españoles, podía representar la nueva identidad multicultural de la nueva nación americana? Este sentimiento se refleja por ejemplo en el poema *Vision of Columbus* (1787) por el poeta norteamericano Joel Barlow. El largo poema empieza con el Almirante en la prisión de la isla Española cuando un ángel lo visita y lo trae consigo en el Nuevo Mundo para enseñarle el futuro del continente que había descubierto. Colón mira los acontecimientos de sus seguidores y las glorias futuras de la nación americana.

Desde el 1800 Colón simboliza no sólo la independencia y el origen multicultural de la nación estadounidense. Su vida también representa unas cualidades que se consideran fundamentales en la cultura americana: la perseverancia del *self-made man* y la fe absoluta en el poder realizar su propio *American dream*. Su nombre en la forma latina, Columbus, es el apellido favorecido para nombrar universidades, barcos, ciudades, etc. En 1812 la capital de Ohio fue llamada Columbus y hubo algunas personas en los Estados Unidos que tuvieron la idea de llamar todo el continente Columbia. En 1892 las celebraciones fueron muy grandes en los Estados Unidos. En Chicago, el primer día de la World's Fair, llamada oficialmente World's Columbian Exposition, el Presidente Cleveland habló frente a un público de 300,000 personas. Muchas estatuas fueron erigidas en

Cristóbal Colón ver el libro de Kirkpatrick Sale, *The Conquest of Paradise*, Alfred A. Knopf: New York, 1990.

memoria de Colón y en Nueva York una columna con una estatua de Colón fue puesta en Central Park con el dinero recogido por el periódico italiano *Progresso Italo-Americano*. Los inmigrantes italianos en búsqueda de un modelo con el cual identificarse, encontraron en Colón al primer héroe americano de origen italiano.

Aún hoy en día, esta actitud de considerar al Almirante no como personaje histórico sino como símbolo de algo más grande no se ha acabado, sólo que, para aquellos que consideran un evento nefasto la llegada de los europeos, las ideas e ideales que Colón representa son totalmente negativos. Los resultados de esta actitud son diferentes, pero el método de sus admiradores pasados y detractores presentes sigue igual: escoger todo lo que puede ser utilizado para sostener una tesis y olvidarse o minimizar lo que es contrario. Como dice Paul Gray en su artículo "The Trouble with Columbus": "For all its intensity, the Columbus controversy has very little to do with 1492 and almost everything to do with 1991".⁴

En los años ochenta, en casi todas las universidades americanas se ha desarrollado un movimiento de intelectuales que quieren reexaminar todos los eventos históricos, culturales y artísticos que forman parte del currículo académico. Ellos sostienen que la historia siempre ha sido escrita por los ganadores. De esta manera lo que se enseña en las universidades hoy en día es sólo una parte de la verdad. Este movimiento es conocido como multiculturalismo y ha obtenido muchos efectos positivos en las universidades. Primero, ha logrado obtener una mayor diversificación en las facultades, mediante el empleo de profesores de diferentes orígenes culturales, especialmente representantes de las varias "minorías étnicas": negra, latina, india, etc. Como consecuencia, este proceso ha permitido incluir en las varias disciplinas múltiples perspectivas sobre fenómenos artísticos, culturales y eventos históricos e incluir culturas que antes eran consideradas a menudo marginales. Las disciplinas que más se ven afectadas por esta reevaluación son naturalmente las humanidades. Más que en las otras disciplinas el material incluido en los cursos humanísticos depende frecuentemente del juicio de los profesores, los cuales en muchos casos y en buena fe no hacen más que perpetuar los mismos criterios que aprendieron de estudiantes.

El multiculturalismo es un fenómeno muy interesante, pero, como siempre, hay una tendencia radical en su interior que sostiene que la cultura que ha sido divulgada en las escuelas de los Estados Unidos

⁴ Paul Gray, "The trouble with Columbus" Time, Oct. 7 91, p. 54.

hasta hoy representa solamente un segmento de la población, o sea del “macho blanco occidental”. Todo lo que es ajeno a él y a su cultura ha sido descuidado, eliminado. Esta visión presupone una contraposición de tipo racial.

Esta controversia se expresa concretamente en el debate sobre el canon utilizado en los cursos de *Western Civilization*. Para los radicales se enseñan demasiados libros de los DWEMS (*dead white European males*), o sea Platón, Dante, Shakespeare, etc. El peligro de esta tendencia radical es que la decisión para escoger una obra literaria ya no se fundamenta en criterios puramente artísticos sino en criterios extraestéticos.

Es en el campo de la historia donde los resultados del movimiento multiculturalista ha tenido más éxito. Las historias de los pueblos que no constituían centro de atención han sido reexaminadas e incluidas en los currículos académicos (nos referimos a los indios y los negros de América en particular, pero también a civilizaciones que nunca se enseñaban en las escuelas, como la de África). También se han revaluado figuras históricas y en el año 1992 el hombre que ha suscitado el mayor interés es Cristóbal Colón o, en latín, Cristoforus Columbus. El quincentenario, originariamente concebido como celebración del descubrimiento, se ha cambiado en una reexaminación de todos los hechos del descubrimiento y de sus consecuencias para ambos continentes y a veces en un verdadero proceso al hombre que fue el principal responsable de dicho evento.

El proceso de destrucción del Almirante hoy en día es muy amplio y complejo, pero la primera acusación con la cual se quiere disminuir la importancia de Colón es la vieja idea que el Almirante no fue el primero en llegar a América. Los primeros en llegar, hace más de decenas de miles de años, fueron seguramente unos pueblos que de Asia se mudaron a América y poblaron este continente. Parece también seguro que algunos siglos antes de Colón unos Vikingos cruzaron el Pacífico del norte y llegaron a las costas del actual Canadá. Pero ¿cuáles fueron las consecuencias de sus viajes? Los Vikingos se establecieron en las costas canadienses por algunos años y después, por razones desconocidas, las abandonaron y regresaron a Europa. Las huellas de su presencia desaparecieron como la historia de sus viajes. Descubrir no significa simplemente ser la primera persona en contemplar algo nuevo, sino entender su significado y comunicarle a todo el mundo la noticia. ¡Cuántas personas habrán cogido y contemplado una flor o una planta por algunos minutos y luego la han tirado al piso sin saber que no estaba todavía en los catálogos de la flora conocida! Descubrir es un término cientí

fico que se aplica sólo cuando la experiencia es repetible y el descubrimiento es documentado con notas, cálculos y mediciones: y esto es exactamente lo que hizo Colón, enseñar el camino a otros. Las consecuencias sociales, geográficas e históricas de sus viajes fueron enormes. El fenómeno que se conoce con el nombre de *Columbian exchange* cambió de manera significativa y definitiva ambos continentes. El Almirante creó el intercambio ecológico más grande de la historia humana desde la edad glacial. En el segundo viaje introdujo en América nuevas plantas (azúcar), animales (ovejas, cerdos, gallinas, vacas, caballos) y regresó a Europa con varias nuevas plantas como la batata, el tomate y el cacao por el placer de los nobles europeos. Desgraciadamente hubo también un intercambio de bacterias entre los dos continentes: los europeos introdujeron en las Américas nuevas enfermedades como la viruela, mientras la sífilis, según algunos historiadores, parece haber aparecido en Europa después del regreso de los marineros españoles.⁵

Los nativos que se oponen a las celebraciones del quinto centenario ven en Colón el símbolo de la explotación y del genocidio de millones de personas en los años siguientes al “descubrimiento”. Russel Means, una activista india, dice que “Columbus makes Hitler look like a juvenile delinquent!”⁶ y The National Council of Churches se ha unido al coro de protesta afirmando que las únicas consecuencias de los viajes de Colón fueron “genocide, slavery, ecocide and exploitation of the wealth of the land” y los europeos, especialmente los católicos, tendrían que “repent of its complicity”.⁷ Nosotros no queremos justificar las atrocidades que fueron cometidas en el nuevo continente, pero es necesario reflexionar sobre algunas cosas. Primero, Colón no tenía ninguna intención ni tampoco planes de exterminar a los indios; al contrario, los primeros encuentros fueron de carácter pacífico. Como hemos dicho antes, la causa principal de la muerte de millones de personas fueron las enfermedades. Los hombres que estaban bajo el mando de Colón no representaban seguramente la mejor parte de la sociedad española y muchos de ellos cometieron actos de violencia inaudita, especialmente contra las mujeres indias. Colón estaba en una situación muy difícil porque era un extranjero dependiente de la monarquía española y no podía

⁵ Geoffrey Cowley, “The Great Disease Migration” *Newsweek* Fall-Winter 1991, v118, p. 54.

⁶ *Idem*.

⁷ James Muldoon, “The Columbus Quincentennial: Should Christians Celebrate It?” *America*. Oct. 27 1990: 300-3 p. 300.

seguramente actuar de manera imparcial si quería mantener el apoyo de los monarcas.

En cuanto a la acusación de que Colón consideró a los indígenas en seguida como seres inferiores, tampoco me parece una mancha moral del individuo Colón, pues los valores de aquel tiempo eran muy diferentes de los de hoy. Me parece injusto juzgar a un hombre, como hacen muchos, solamente a la luz de la idea de civilización que tenemos hoy. Hoy pensamos que no es tan importante establecer una jerarquía entre las varias civilizaciones, sino tener una mejor comprensión de las diferencias y similitudes entre ellas. Además, en aquel tiempo, la idea de superioridad nacía de una convicción religiosa: los indios eran infieles y los europeos eran portadores de la verdadera fe y de la salvación. Con esto no pretendo justificar nada, sólo ubicar al hombre Colón en su época.

Aquellos críticos radicales que sostienen que este comportamiento (guerras de conquista contra otros pueblos, torturas, asesinatos) era típico del hombre occidental, están difundiendo un serio error histórico. Como observa James Muldoon, profesor de historia en la Universidad de Rutgers:

The rulers of the Aztec and the Incas, the Chinese Emperors and the chiefs of the Iroquois were quite capable of conquering, pillaging and enslaving their neighbours without any guidance from Europeans.⁸

A los europeos se les acusa también de ser la civilización que aceptaba y se servía en gran escala del sistema de la esclavitud y Colón en particular es acusado de haber introducido este sistema en el continente americano. Por lo que concierne a la acusación a Colón, una vez más me parece que se intenta distorsionar los eventos históricos porque sabemos que los esclavos existían ya en las civilizaciones precolombinas. Por lo que atañe a la acusación a los europeos, sabemos también que la esclavitud no era una característica peculiar de nuestra civilización pues lamentablemente se encontraba en casi todas las naciones del mundo. El comercio de los negros en particular ya existía y florecía en las regiones del mediano oriente y África antes de la llegada de los europeos. En un artículo en el *Time*, Robert Hughes escribe:

But the African slave trade as such, the black traffic, was an Arab invention, developed by traders with the enthusiastic collaboration of black African ones, institutionalized with the most unrelenting brutality, centuries before the white man appeared on the African Continent, and continuing long after the slave market in North America was finally crushed.⁹

⁸ *Ibidem* p. 302.

⁹ Robert Hughes, "The Fraying of America" *Time*, Feb. 3 1992, p. 39.

La idea de que la cultura europea es la única responsable de todos los males que existen en la tierra no sólo es falsa sino, a veces, nos pone en la condición de acusarnos los unos a los otros en un círculo vicioso con el único resultado de dividirnos aún más. Todas las civilizaciones son el resultado de las acciones e ideas de sus miembros: los seres humanos, los cuales son una mezcla de cualidades positivas y negativas. El mejor atributo de los seres humanos no consiste en la virtud de no cometer errores sino en la de no repetirlos. Colón hizo esclavos a los indios pero ¿cuál era su experiencia? ¿qué había visto en sus viajes en las costas africanas? ¿no era una costumbre ya establecida el tráfico de los esclavos? Los ataques a Colón no se limitan, sin embargo, a esta clase de acusaciones. Su vida privada, su fe religiosa y hasta sus habilidades como marinero son analizados y criticados por algunos estudiosos. El libro que reúne todas estas críticas es *The Conquest of Paradise*, escrito por Kirkpatrick Sale en 1990.¹⁰ Este libro ha creado una enorme controversia acerca de la figura del Almirante y por eso creo que es importante examinar algunas de las ideas aquí contenidas.

Primero, contrariamente a la mayoría de los estudiosos, Sale sostiene que Colón fue un marinero mediocre. El constantemente desacredita o pone en duda los logros del Almirante. Por ejemplo, sobre la decisión de empezar su viaje desde las Canarias, Sale dice que puede haber sido solamente “pure dumb luck”. El libro, que se ocupa sólo en manera limitada del génesis de los viajes, deja de comunicar al lector los esfuerzos que por casi diez años Colón dedicó al estudio y preparación del viaje. Es opinión común que Colón tenía un gran espíritu de observación y aprendió el arte de navegar no de los libros sino en el mar. Por esto parece muy probable que durante su permanencia en las islas de Madeira, Colón aprendió mucho de los vientos y del clima del Atlántico del sur. Como dice el estudioso Paolo Emilio Taviani, Colón fue el primero en aprender la importancia de los vientos alisios (vientos constantes hacia el oeste) para la navegación.¹¹ Pero Colón no sólo descubrió la ruta de ida sino también la de vuelta, rutas que todavía hoy los veleros utilizan entre Europa y América. ¿Fue también por suerte que Colón eligió como ruta de vuelta aquella del mar de los Sargazos en el paralelo de las Azores o felices aplicaciones de sus experiencias? K. Sale no dice nada sobre esto; sólo enfatiza que enero no era el mes más

¹⁰ Kirkpatrick Sale, *The Conquest of Paradise*, Alfred A. Knopf: New York, 1990.

¹¹ Paolo E. Taviani, “Christopher Columbus: Genius of the sea” *Italian Journal*, 5-6 1991, p. 26 y sig.

favorable para una travesía, pero a pesar de las dificultades ambas naves regresaron a Europa.

Sale también hace un elenco muy puntilloso de todas las inexactitudes y errores que hizo Colón. Él dice, por ejemplo, que Colón no sabía calcular con precisión las millas recorridas, y que se enfrentó con demasiados huracanes. Él no se preocupa en subrayar que los instrumentos de navegación a disposición de Colón eran muy primitivos, el clima totalmente desconocido y las cartas marinas inexistentes. Colón fue el primero en aventurarse en mar abierto y muchas veces tuvo que basarse solamente sobre sus observaciones, sus intuiciones del momento; por lo tanto, no me parece correcto dudar de sus habilidades si a veces incurrió en errores de evaluación. Si en sus cálculos geográficos se encuentran varios errores, tenemos que recordar que Colón se basaba sobre los datos que ofrecían los libros de la Edad Media. Como muchos de los hombres de su tiempo, él consideraba la Biblia como una de las fuentes geográficas más dignas de confianza. Sus errores eran los mismos de muchos científicos del tiempo, con la diferencia que este autodidacto quiso verificar sus teorías en la práctica.

A veces las observaciones de Sale parecen sinceramente ridículas, como cuando se queja reiteradamente de las anotaciones de Colón. Según él, Colón se interesa en manera satisfactoria de la naturaleza, y, cuando demuestra interés no es un buen naturalista. Para Sale, Colón no tiene suficientes conocimientos de la flora y de la fauna: ¡no reconoce que los huesos que encuentra en una isla no son de una vaca, sino de un manatí! ¡Tampoco entiende en seguida el potencial económico del tabaco! Con un claro sentido de superioridad, Sale reconoce al final que todo es explicable si consideramos que estamos hablando de un simple aventurero y marinero y se indigna si Colón, al describir árboles que ve por primera vez, utiliza términos genéricos o porque compara con unos niños a los indígenas que van totalmente desnudos y se maravillan de todo lo que los españoles traían. Qué otra imagen podía escoger el Almirante frente a la incontenible curiosidad, al acercarse centenares de indígenas a los grandes barcos para mirar y tocar estos extraños hombres vestidos con extraña ropa, que traían cosas nunca vistas en su vida. Sale se maravilla también de que Colón, más que por la naturaleza estaba interesado (obsesionado) por el oro que los indígenas llevaban. ¿Cuál mejor ejemplo de su codicia? ¿Por qué no se puso a contemplar las flores o las aves y no se olvidó de sus negocios? Todos sabemos que el éxito de sus viajes, la posibilidad de otros futuros, estaban fundados principalmente sobre la obtención o no del metal

precioso. Regresar a España sin el oro hubiera resultado en el abandono total del apoyo de la monarquía a sus proyectos. Además, Colón, que tenía una fe religiosa muy profunda, creía que el oro era necesario a la cristiandad para financiar una expedición en el medio oriente para reconquistar la Ciudad Santa en mano de los infieles. Él pensaba que Dios lo había escogido entre todos para realizar esta empresa.

Sería imposible en este breve espacio responder a todas las acusaciones que están contenidas en este libro, pero no podemos terminar sin examinar el punto central de la tesis de Kirkpatrick Sale. Como en el pasado se había creado un mito de Colón como genio y santo, ahora con este libro se intenta crear una figura exactamente opuesta: Colón aparece un ser incapaz y un diabólico símbolo de la corrupción y decadencia de su civilización. Si antes los incesantes viajes reflejaban el espíritu humano fascinado por lo nuevo, según Sale el anhelo por nuevas tierras es el resultado de un hombre sin un centro, sin una raíz, sin una tierra que pueda considerar suya: “un hombre cuya sola casa era el mar sin confines”, insatisfecho con ambos continentes, siempre con el deseo de ir a otro lugar. Colón es el símbolo del hombre occidental que después de ser echado del paraíso es condenado a ser eterno extranjero en una tierra enemiga. Colón es el símbolo de toda una civilización que Kirkpatrick desprecia abiertamente. En un artículo él dice que:

I regard [Western Civilization] as a desperately sick and inwardly miserable society that doesn't realize that it is suffering from a terminal disease called affluenza. It is the most powerful and successful society the world has ever seen ... but it is founded on a set of ideas that are fundamentally pernicious, and they have to do with rationalism and materialism and nationalism and science and progress. Those are, to my mind, just pernicious concepts.¹²

Y en su libro escribe:

God, gold, and glory, then, were the stuff of this man's dreams, as they were the motivations for the million who would follow him. What does that say, ultimately, about a man, about the culture whose product he was?¹³

Quisiera señalar que estas palabras son muy genéricas y se prestan a varias interpretaciones. Si consideramos a Dios no desde el punto de la intolerancia religiosa sino como natural manifestación espiritual, oro no como avaricia sino deseo de mejoramiento material, gloria no como soberbia sino deseo de distinguirse individualmente por propios méritos, bien yo creo que cualquiera estaría orgulloso de pertenecer a esta cultura.

¹² Mark Falcoff, “Columbus go Home” *The American Spectator* Oct. 91, p. 25.

¹³ Sale, *op. cit.*, p. 18.

Según Sale, Colón también originó un proceso de destrucción ecológica cuyos efectos no se han calculado todavía. Él idealiza el mundo precolombino describiendo a los indios como envueltos en una atmósfera de edad del oro: reinaba una paz idílica entre ellos, sin que existiera ni el mal ni la guerra, en perfecta armonía con la naturaleza, comiendo lo que la tierra ofrecía con mínimo esfuerzo. Paul Grey dice que “Sale makes these people sound suspiciously like a bunch of New Agers vacationing in the Bahamas.”¹⁴

Nadie quiere desconocer los problemas ecológicos relacionados con nuestra sociedad; pero es en esta misma sociedad occidental donde surgió la conciencia ambientalista. En la civilización occidental el individuo puede cuestionar y criticar la sociedad contribuyendo a su mejoramiento. No eran así las civilizaciones pre-colombinas que, según Mario Vargas Llosa, tenían una estructura vertical y un carácter totalitario que no aceptaba y no favorecía la crítica individual. Privadas de sus líderes, no pudieron ofrecer una resistencia similar a la de los indios de Norteamérica.¹⁵

Kirkpatrick Sale tiene una ideología que afirmar y, en su fervor, el hombre Colón una vez más se pierde en los símbolos que los hombres quieren ver en él. Ahora, ¿quién era Cristóbal Colón? Un santo, un diablo, un genio o un aventurero? Yo pienso que no lo sabremos nunca con seguridad, pero sin transformarlo en algo que no es, su historia personal nos permite afirmar que fue uno de los hombres más importantes de la historia. Simple marinero, con una educación imperfecta, llegó a enfrentarse con los monarcas de media Europa y, sostenido sólo por la fe en sus convicciones, logró realizar unos viajes que cambiaron el mundo para siempre. ¿No fue un ejemplo de perfección? Pues esto simplemente nos lo hace más accesible y no reduce de ninguna manera nuestro respeto hacia sus logros. En conclusión, ¿tenemos que seguir celebrando al Almirante y la fecha del descubrimiento de América? Yo pienso que sí. Podemos cambiar el nombre y llamarlo “encuentro” o, como sugiere alguien irónicamente, “choque”, lo importante es que las celebraciones sean ocasión de serena reflexión sobre los eventos históricos pasados. Este quinto centenario, con todas sus polémicas, ya ha obtenido el efecto de cambiar el enfoque de la atención de una simple celebración del descubrimiento de América para incluir a los pueblos que vivían en el continente antes de Colón. Es fundamental para todos

¹⁴ Paul Gray, “The trouble with Columbus” *Time*, Oct. 7 91: p. 56.

¹⁵ Mario Vargas Llosa, “Questions of Conquest” *Harper’s* Dec. 90, p. 49 y sig.

nosotros conocer más sobre las civilizaciones que fueron conquistadas porque ésta es la única manera de acercarse al conocimiento sobre quiénes somos y ayudarnos a entendernos los unos a los otros.

Bibliografía

- Auchincloss, Kenneth "When Worlds Collide" *Newsweek* Fall-Winter 1991, v118: 8-13.
- Cerio, Gregory "Were the Spaniards That Cruel?" *Newsweek* Fall-Winter 1991, v118: 48-51.
- Corelli, Rae "Goodbye, Columbus!" *Maclean's* Ag. 5 91: 36-43.
_____ "To Celebrate or to Repent?" *Maclean's* Ag. 5 91: 42-43.
- Cowley, Geoffrey "The Great Disease Migration" *Newsweek* Fall-Winter 1991, v118:54-56.
- Elson, John "Good Guy or Dirty Word?" *Time*, Nov. 26 1990: 79.
- Falcoff, Mark "Columbus go Home" "The American Spectator" Oct. 91: 25-26.
- Gates, David "Who Was Columbus?" *Newsweek* Fall-Winter 1991, v118: 29-31.
- Gelman, David "Columbus and his Four Fateful Voyages" *Newsweek* Fall-Winter 1991, v118: 39-46.
- Gray, Paul "The trouble with Columbus" *Time*, Oct. 7 91: 52-56
_____ "Whose America?" *Time*, Jul. 8 1991: 12-17.
- Hamill, Pete "The Real Columbus" *Travel Holiday* Oct. 91: 64-71.
- Harjo, S. Suzan "I Won't Be Celebrating Columbus Day" *Newsweek* Fall-Winter 1991, v118: 32.
- Hughes, Robert "Just Who was That Man?" *Time*, Oct. 7 91: 58-59
_____ "The Fraying of America" *Time*, Feb. 3 1992: 34-39.
- Lord, Lewis & Burke Sarah "America before Columbus" *U.S. News World Report* Jl. 8 91: 22-32.

- Miller, Susan "The High Price of Sugar" *Newsweek* Fall-Winter 1991, v118: 70-74.
- Montgomery, Peter. "Holy Columbus!" *Common Cause Magazine* Nov./Dec. 89: 24-27.
- Muldoon, James "The Columbus Quincentennial: Should Christians Celebrate It?" *America*, Oct. 27 1990 300-303.
- Neff, David "The Columbus Nobody Knows" *Christianity Today* Oct. 7 91: 26-28.
- _____ "The Politics of Remembering" *Christianity Today* Oct. 7 91: 28-29.
- Novak, Viveca. "Quincentenary Quandery" *Common Cause Magazine* Jan./Feb. 91: 5.
- Press, Aric *et alii* "Columbus, Stay Home" *Newsweek*. Jun. 24 91: 54-55.
- Sale, Kirkpatrick *The Conquest of Paradise*. Alfred A. Knopf: New York, 1990.
- Sanoff, P. Alvin "The Myths of Columbus" *U.S. News & World Report*, Oct. 92: 74.
- Sokolov, Raymond "Stop Knocking Columbus" *Newsweek* Fall-Winter 1991, v118: 82.
- Sudo, Phil "Searching for the Real Columbus" *Scholastic Update* Sept. 20 91: 2-5.
- Sugnet, Charlie & O'Connell, Johanna "Discovering the truth about Columbus" *Utne Reader* Mr/Ap 90: 24-26.
- Taviani, E. Paolo "Christopher Columbus: Genius of the sea" *Italian Journal*, 5-6 1991: 5-30.
- Vargas Llosa, Mario "Questions of Conquest" *Harper's* Dec. 90: 45-53
Wills, Garry "1492 vs. 1892 vs. 1992" *Time*, Oct. 7 91: 61.
- Wilson, M Samuel "The Admiral and the Chief" *Natural History*, Mar. 91: 14-19.

Fabio Farsi
 Departamento de Humanidades
 Universidad de Puerto Rico en
 Aguadilla (CORA)
 Ramey, Aguadilla, Puerto Rico 00604